



1, SQUARE ALBONI

4 de octubre

Mi muy respetado amigo, doy
a V. las gracias por su carta
que no solo me halaga
sino que también me
hace ver ciertos puntos
que no debo descuidar.

En lo que a la reli-
gion se refiere, le diré
que si no toqué en
Marsella a Tokio es asuntó,
es porque preferí quedarme
para el Alma Japonesa
que ahora está en prensa

y que le mandari, ante, que
o nadie, apenas, aparezca.
Allí verá V. no opinio nes,
niá, sobre el problema reli-
gioso japonés, sino unos
cuantos documentos reuni-
dos por mí. El capítulo
ese, justamente, se lo había
dedicado a V.

Veo con gusto que ha
comenzado V. a colaborar
en La Nación. Ese periódico
influye en todo Amé-
rica pues sus artículos se
reproducen en los demás
periódicos. Una voz como
la de V. puede, en ese
pulpito, influir de un
modo intenso en el

desarrollo intelectual del
 nuevo mundo. Yo he creído
 siempre que el único que
 por sus tendencias, por
 su método, por su ampli-
 tud de criterio y por su
 internacionalismo podría
 unir bajo su mando
 ó mejor dicho bajo su
 bandera las fuerzas
 dispersas é indiscipli-
 nadas de la juventud
 que escribe en español, y
 V.

Lo que V. me dice de la
 estrechez de criterio de esta
 gente en cuanto se trata
 de extranjeros, lo digo yo
 a cada momento en

el Liberal. Yo creo que aquí
hay una muralla moral que
aleja a los franceses, del
resto del mundo. El mismo
Tolstoy, para ellos, es un buen
señor a quien le hacen
el favor de darle fama.

Lo que amo de París, es
su parte femenina, su parte
frívola y artística - su calle, sus
jardines, sus postas, y sus muje-
ras.

Ahora estoy envuelto en la
leyenda de la Edad media. ¡Qu
razón tiene V.! Es lo más bello
que Francia produjo. Tal vez
haré un libro con eso, y inten-
do le pediré que me prolo-
que, V. que conoce la materia.

Lo sabe V. cuanto le admi-
ra su amigo, Gomez Carrillo.